



AMBIGÜEDAD Y PODER EN LA ZONA GRIS : EL CONFLICTO ISRAEL- IRÁN.

El conflicto entre Irán e Israel se caracterizó por una intensa dinámica que se desarrolla principalmente en la denominada zona gris, un espacio situacional entre la paz y la guerra abierta, donde ambos actores emplean estrategias multidimensionales y graduales para imponer sus objetivos, y que actualmente se desencadenó en un enfrentamiento militar convencional pleno (Mazarr, 2015; Echevarría, 2016). En este marco, Irán utilizó tácticas híbridas que combinan acciones militares indirectas, operaciones de influencia, ataques cibernéticos y el respaldo a proxies como Hezbollah y Hamas para ampliar su poder regional y desafiar la hegemonía israelí (Zandi, 2024; Villarino, 2025). Estas operaciones permiten a Irán actuar con ambigüedad calculada, dificultando la atribución directa y evitando una respuesta convencional de alto nivel.



Israel, por su parte, responde con ataques selectivos y operaciones preventivas que buscan frenar el avance nuclear iraní y limitar su influencia militar en Siria, Líbano y Gaza, manifestando asimismo un enfoque de disuasión sostenida en esta zona gris (Garduno, 2025). La estrategia israelí incluye bombardeos a instalaciones clave y capacidades cibernéticas para neutralizar amenazas de manera quirúrgica, manteniendo la dinámica de presión sin cruzar umbrales que deriven en una guerra abierta (UNAM Global, 2025).



En el contexto latinoamericano, la guerra híbrida se convierte en una creciente amenaza para la estabilidad institucional y la cohesión social. En Colombia, los grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN) exhiben elementos de la guerra híbrida que evocan la insurgencia, el crimen organizado y la propaganda para tratar de influir sobre la inestabilidad regional (Ortiz, 2015; Muñoz Macías, Muñoz Suárez, & Vargas Chacón, 2018; González, 2022).